

Informe de residencia artística

IMAGINARIOS DEL CUERPO

Realicé una residencia artística en el Retiro, Antioquia; donde los imaginarios del cuerpo eran las principales imágenes a explorar. Durante esos meses de exploración, estuve completamente solo, fue para mí casi que un momento de desconexión. El estar conmigo todo el tiempo, con mi propio cuerpo, desencadenó muchas preguntas sobre lo estético, lo divino, la identidad, la construcción y destrucción de cuerpos en relación con objetos que también son cuerpo y espacio.

Así que empecé a acercarme a diferentes técnicas, donde todos los días hacía algo. Entre esos estaban los dibujos mañaneros, donde dibujaba las primeras horas de la mañana mi cuerpo luego de tomarme unas cuantas fotos, logrando una serie de casi 50 dibujos. Luego pasaba a hacer unas series fotográficas con las que empecé componer y des-componer con mi propio cuerpo los imaginarios, también hacía los trabajos de la universidad, porque para el momento en el que apliqué a la residencia estaba cursando un semestre que no podía cancelar, hice exploraciones con vidrio y acetato para generar profundidades con los elementos, collage y pintura acrílica para realizar aproximaciones al cuerpo, entre muchas cosas más.

La mayoría del tiempo que habité ese espacio la pasaba desnudo, eso me permitió manejar varios elementos que fueron fragmentados para construir otras narrativas.

Al trabajar en formato digital una obra, (en este caso que estaba trabajando la fotografía y todo su proceso de post producción) me permite reconocerla como un nuevo medio para comunicar estética, como una herramienta que ofrece oportunidades para otras formas de expresión artística.

La principal acción que desencadenó todas estas preguntas que me estaba haciendo, fue aquella en la que me quité todo mi cabello, las cejas, la barba y todo el vello corporal,

quería romper con ese imaginario estético al que estamos acostumbrados a ver. Fue muy impactante enfrentarme a eso, ver en el espejo ese sujeto con el que no me identificaba porque nunca lo había visto o más bien no lo había reconocido; me llevó a pensar en ese imaginario que no decido yo, pero las circunstancias me llevan a tenerlo.

El contacto con el entorno era fundamental para la experiencia, por eso llevé a cabo la plástica de las fotografías con materiales no convencionales que fui encontrando en el espacio, en la bodega de un vivero, con hilo, costuras, incluso con mi propio pelo, que para mí son fundamentales porque son el conector y el suturador de las imágenes.

Cada cosa que realizaba la iba distribuyendo en las paredes de la casa, al finalizar la residencia realicé una exposición allí, de eso solo me quedaron las imágenes y los videos. El montaje, la curaduría, el proceso de estarme tomando las fotos, la edición, todo, me tocó hacerlo a mí por lo que no contaba con la ayuda o compañía de alguien más en el espacio, fue interesante analizar y enfrentarme a cumplir con esos múltiples roles del artista a la hora de desarrollar un proyecto porque fue una forma de fragmentarme y conectarme dentro de todos esos roles para poder producir. Esto me llevó a hacer cosas que jamás pensaba que iba a trabajar.

Así como iba logrando estas exploraciones plásticas, también tenía momentos donde me gustaba ver películas, entrevistas y documentales, sentía que eso nutría más mi trabajo y me permitía conocer otros puntos de vista para el tema que estaba desarrollando.

Todo este proceso para mí fue muy importante porque a medida que iba pasando el tiempo, estos conceptos que tenía pensados en un comienzo fueron mutando, el cuerpo como imaginario fue cambiando y transformándose. Mi cuerpo era el único territorio que me pertenecía, entonces tenía derecho a quemarlo, rasgarlo, multiplicarlo, era mi forma de hacer resistencia a través de ese cuerpo llevándolo a un montón de situaciones.

El subconsciente también se encuentra en el mundo de los significados, los símbolos, los íconos que son en materia conceptual muy recurrentes en mi trabajo, siempre he

buscado desarrollar un lenguaje donde las imágenes se comuniquen, como lo han hecho muchas que han sido moldeadas y ahora moldean el mundo.

A veces de estos procesos, lo que se resulta viendo son esos rastros que dejó la exploración de la técnica, es decir, solo vemos la foto, el dibujo, la costura. Pero en realidad, detrás de todo esto hay una acción performática que no se ve, porque para poder llegar a ello se tuvo que entrar a un trance, que en este caso estaba inducido por el momento, tal vez por la soledad de habitar conmigo mismo. Y siento que mostrar ese lado, esa vulnerabilidad, creó una conexión muy valiosa porque eso se ve reflejado allí, cuando se observan estas imágenes se siente de nuevo eso que estaba pasando, pensando y que lo que más interesante me parece es que no solo lo logro percibir yo, sino también los demás, quizá no precisamente lo que estaba pensando en ese momento pero sí la energía que eso dejó.

Decido realizar un libro de artista con los resultados de esta residencia, principalmente por el componente investigativo que hay detrás de la elección meticulosa y organizada de mi estética, es un proceso metódico que se trabaja y se filtra por capas, por diferentes aspectos del documento; pasa por apuntes, bitácora, taxonomías y archivos hasta pulirse a libro que se pueda considerar obra, tener la oportunidad de armar esta instalación con el mismo juicio con el que por ejemplo solíamos disponer un álbum de fotos, me parece una estrategia importante, para aislar por un momento la individualidad y autonomía de cada práctica y tenerla asequible dentro de un todo, donde pueda ir de particular a general y viceversa sin problemas.

Las series fotográficas que se fueron creando durante la residencia las clasifiqué en tres subgrupos:

Del cuerpo y la divinidad

Las imágenes fueron manipuladas para dar una espacialidad infinita, para que los personajes no pertenezcan a un contexto reconocible, nada los contamina, logrando un

dialogo horizontal e íntimo con la sensación de perpetua abruma, viéndose más humano que divino. La frustración recae en la ausencia de un espacio que esté bajo su control, se interroga con sus consideraciones sobre qué es una divinidad, concepto imaginario y de imaginaria, pensando en la cantidad de posibilidades donde puede representar algo que es inmaterial. Se resume en una unión de lo forzado, artificial y lo efímero, creciente que en sus choques parecen dar un sentido -muy conflictivo- a la naturaleza del hombre.

Del cuerpo y los imaginarios

Algunas de las fotografías están diseñadas para crear ambientes surrealistas partiendo de las formas orgánicas del cuerpo y la cotidianidad del individuo. Hacen parte de un proceso de exploración, proponiendo en cada imagen un imaginario distinto del cuerpo que instintivamente referenciamos.

El reconocer el cuerpo como un artefacto independiente del propio imaginario del individuo, nos da las posibilidades de construirlo, minimizarlo, descomponerlo y multiplicarlo etc. Esta serie pretende crear precedentes para liberar las manifestaciones del cuerpo a través del reconocimiento del mismo, somos conscientes que por derecho nos corresponde y es lo único tangible que puede crear nuevos lenguajes.

Del cuerpo y el objeto.

Cuando creemos que nuestro cuerpo quiere otras cosas decimos que está enfermo, por eso entablar nuevos diálogos con el cuerpo permite nuevas formas de entender lo bello y lo siniestro, al saber que es vulnerable, comienza a encontrar refugio y hacer parte de escenarios que no son contruidos por su naturaleza, pero que a su vez le enseñan muchas posibilidades para estar completo, el cuerpo se niega a hacer parte de un solo molde y de esta forma le da sentido a la presentación de un humano tan perverso y defectuoso , pero a su vez tan inocente que no termina de convencerse por lo entregado en naturaleza.

La residencia artística permite estar completamente concentrando en las dinámicas, procesos, metodologías del proyecto que uno espera realizar en ese periodo de tiempo, se logra tener un compromiso intenso con el trabajo y esto es lo que lleva a realizar múltiples exploraciones, incluso a cambiar el rumbo de la investigación que se planeaba en un comienzo. Diferente de estar realizando esto en casa, donde hay un montón de distractores que no van a permitir estar completamente enfocado.

Pienso en este tipo de proyectos como una extensión de uno mismo, que crea un diálogo con la conciencia y subconsciencia del artista. Permitiendo explorar una y otra vez, desde diferentes puntos de vista, estos temas que en su momento me preguntaba pero que con el paso del tiempo fueron mutando y fueron llegando otros medios o incluso ideas del pasado fueron tomando forma y encajando mejor en eso que podría preguntarme ahora.

Por eso es que considero importante el resultado de esta residencia, por el gran banco de efectos y premisas que me ha dejado para observar cómo en mis expresiones suelen conversar elementos similares, en situaciones que se sienten muy conocidas, una especie de déjà vu, una alarma instintiva que me despierta asuntos pendientes.

La residencia se ha convertido en mi proceso de investigación, es el detonante para seguir hablando de todos estos asuntos que ya venía trabajando, porque en la medida que se va avanzando todo se va resignificando y va tomando otras cargas simbólicas que permiten recrear, rehacer, rasgar, darle otras formas a ese contenedor del pasado, es importante volver allí para encontrar cosas nuevas o asuntos que en su momento no veía pero que ahora en el presente sí.

